

1.-El Cacique Autoritario

Este capítulo estará avocado a la descripción de lo que hemos denominado “cacique autoritario”, dicha denominación se debe a que los dos más importantes caciques del municipio de Atlixco en primer lugar, Antonio J. Hernández, quien llegara a ser líder nacional de la Confederación Regional de Trabajadores de México (CROM) y quien ejerciera, a decir de su propio hijo, Antonio Hernández y Géniz, un “poder a plenitud” sobre la región¹; y en segundo lugar Eleazar Camarillo Ochoa, quien viviría los últimos momentos del cacicazgo de la región. Ambos caciques florecieron a la sombra del sistema autoritario que imperó en México hasta el año 2000.

A pesar de que ambos se consideran en el presente trabajo como caciques autoritarios, los diferentes momentos que les tocó vivir, así como la base de poder y el alcance de la influencia y las funciones de cada uno, nos llevaron a nombrar al primer cacique “cacique sindical-regional” y al segundo “cacique operador-regional”. La descripción de cada uno se hará más adelante ya que se considera importante primero explicar los orígenes y evolución del término “cacique”.

El término cacique proviene de los pueblos prehispánicos y su significado ha sido muy discutido. No ha habido consenso en cuanto al exacto significado original de “cacique”, por ejemplo, Brinton propuso que el término de origen Taíno *cacique* podría haber derivado del término Arawak *Kassiquan*, “dueño de una casa (ussequa) o casas” y

¹Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

que por esto pudo haber aludido a ser “grande” en virtud de tener muchas casas. Lovén sugirió que cacique originalmente se refería a los gobernantes de los pueblos².

Sin embargo lo que queda claro es que “cacique” es una palabra que los pueblos prehispánicos usaban para designar a sus jefes o líderes: “cacique was the term applied to Indian chiefs in general”³. A la llegada de los colonizadores las funciones de dichos caciques cambiaron de líder de una comunidad a intermediario entre dicha comunidad y los conquistadores, ya fuera como traficantes de esclavos o como cobradores de tributo⁴, en el caso de servir a los conquistadores, o bien otras funciones en el caso de favorecer a sus pueblos y que hacían del cacique una pieza esencial de la vida colonial.

...colonial caciques were important not only to the colonial administrative system, but also to native society. They served as a buffer in dealings with Europeans and prevented a considerable amount of exploitation and cultural disorganization from occurring. In anthropological terms, they were cultural brokers who represented Indian interests before the larger society by serving as spokesmen in complaints or requests directed to higher functionaries, or in assuming leadership in some legal dispute. At the same time, due to their Spanish associations, they were a channel for the introduction of new ideas and concepts...The cacique found a settled, functional, and remunerative position in society and so made the transition from pre conquest to post conquest life.⁵

² Marcus, Joyce and Judith Francis Zeitlin. *Caciques and their people. Anthropological papers.*(E.U.A, Museum of Anthropology, University of Michigan, 1994) p. 10. (la traducción es de la autora de esta tesis)

³ Nason, R. Marshall, ‘The literary evidence, Part I: the term caciquismo, it’s variants and it’s literary scope’, en: Kern, Robert, *The caciques, oligarchical politics and the system of caciquismo in the Luso-Hispanic world*, (USA, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1973), p. 30.

⁴. Schwerin, Karl H. ‘The anthropological antecedents: caciques, cacicazgos and caciquismo’, en: Kern, Robert, *The caciques, oligarchical politics and the system of caciquismo in the Luso-Hispanic world*, (USA University of New Mexico Press, Albuquerque, 1973), p. 16.

⁵ Ibid. p 17.

Esta concepción colonial del término cacique implica que desde entonces el cacique cumpliría con la función de ser intermediario entre autoridades supra-locales y su localidad ya fuera como intérprete de políticas que quisieran llevar a cabo los colonizadores o bien como la persona que las pusiera en marcha en su comunidad o ya fuera para mediar con los españoles y obtener algunos beneficios para dicha comunidad.

Esta práctica no sólo facilitaría a los españoles el control y explotación sobre los pueblos indígenas, sino que también tendría como consecuencia el carácter sincrético de la sociedad mexicana, que hasta la fecha no constituye una sociedad polarizada hacia uno u otro pasado sino que más bien se encuentra en ella la mezcla de ambas culturas. Si bien se consiguió que ciertas ideas y conceptos llegaran a la población indígena a través de los caciques también se debe a esto la sobrevivencia de dichos pobladores. En otras palabras, el cacicazgo facilitó la transición hacia una vida colonial de manera que las poblaciones indígenas pudieran sobrevivir.

Todo esto hace pensar que la importancia del cacique en la época colonial reside no sólo en su capacidad de introducir el control colonial en algunos rincones del país, sino que también se le puede atribuir que no se desatara una violencia generalizada y un enfrentamiento constante entre conquistadores e indígenas que bien habría podido llevar al exterminio de los indígenas.

Es así que, a pesar de lo antiguo de esta palabra, la “institución” se conservó y evolucionó hasta los días en que el país sería dominado por un partido hegemónico que se servía (al igual que los colonizadores lo hicieron) de los “líderes” locales para ejercer su

dominio hasta los últimos rincones de México. El cacicazgo ha sido una institución muy fuerte que ha evolucionado y se ha adaptado a las diversas circunstancias del país:

...when everywhere there took root a so called democratic and representative system, without it being either, the cacique evolved as a sort of electoral boss who served as a link between the ignorant and miserable small town voters and the landholder or overlord who by now had taken up residence in the city⁶.

El cacique sería un operador electoral, se encargaría de organizar la movilización de la gente mediante el “acarreo” y el voto masivo, típicas prácticas en los días en que la población aún no entiende ni ejerce su papel dentro de la democracia, en los días que la gente no vota responsablemente y en los que no sabe el valor de su papel como votante ni el valor de su participación.

Cabe preguntarse en este momento ¿cómo pudo la democracia ir evolucionando en un país en el cual las condiciones para este sistema eran más bien adversas? En el cacique encontramos muchas de las respuestas a esta pregunta ya que mediante poderes coercitivos informales que se le otorgan desde el centro, cada cacique se encargará de montar el teatro democrático y su escenografía dentro de su área de influencia. Nuevamente, el cacique sería el instrumento mediante el cual, antes los conquistadores y después la clase política mexicana, controlarían a la población y la dirigirían hacia el camino que desearan, otra vez se presenta el patrón de explotación mediante el cacique, esta vez para obtener el voto de las masas y, sin embargo, el cacique sigue contando con

⁶ Citado en: op cit (Nason R. Marshall) p. 30.

la capacidad de ser vocero de las inquietudes de su gente y de mediador entre autoridades supralocales y su comunidad en la búsqueda de beneficios que además le darían legitimidad.

El papel del cacique sin embargo no era tan protagónico en el siglo XIX. Caballero Calderón observaba que el cacique se convertiría en

...a kind of political secretary and administrator at the service of a patron who spent increasingly prolonged periods in the capital. He constituted the regular channel between the *jefes políticos* who were busy meddling in public affairs and the electors whose favors were being solicited in the backlands. The “patrón” was elected to the congresses and cabildos, and the one who elected him was the cacique. Hence the nation came to be manipulated directly by the caciques and the rural priests...with the coming of the second quarter of the twentieth century, the caciques were wielding unquestionable political preponderance...the cacique, occupying a much lower rung on the political hierarchy or even being marginal to it –is apt to be a local figure whose authority derives from artful manipulation of actors calculated to serve economic self-interest as well as a desire for personal power...⁷

La pregunta que plantea la anterior observación es ¿cómo fue que el cacique dejó de desempeñar un papel de intermediario y comenzó a adquirir fuerza propia llegando a convertirse incluso en parte de la elite política? La respuesta que ofrece esta tesis a dicha pregunta es que las instituciones autoritarias pos revolucionarias requirieron en mucho mayor medida que las instituciones anteriores de los servicios del cacique. El ascenso del cacique parece responder a las necesidades creadas por el autoritarismo mexicano que necesita legitimarse. En los años 1930’s-1950’s la familia heredera de la revolución

⁷ ibidem. P. 29.

necesitaría legitimizar el poder centralizado de sus gobiernos y asegurar el apoyo a sus candidatos oficiales. En los años 1960's-1990's surge la necesidad de ganar elecciones disputadas por partidos de oposición. Los servicios que presta el cacique en estas dos etapas serán analizados con amplio detalle más adelante.

Es así que surge el cacique post-Revolucionario al cual Friedrich define y le asigna las siguientes características:

(1)possession of strong local power and corresponding decision making power; (2) consistent use of violence within his domain; (3) protection of his citizens from outside exploiters; (4) performance of political brokerage; (5) observance of the agrarian legislation; (6) possession of coercive powers; (7) recruitment by self appointment; (8) inability to occupy formal political office; and (9) in most cases, but not always, not being bound by the law outside his domain.⁸

Mientras que González Casanova lo define como el líder que: “(1) has total o near total political, economic, and social control of a geographic area; (2) has in his power the potential use of physical violence to make his wishes become the law of his territory; and (3) is acknowledged and implicitly legitimized as the only leader of his realm by outside higher political leaders”⁹.

Partiendo de las características mencionadas por González Casanova y de las que encontramos en los caciques estudiados, definiremos al cacique autoritario como aquel

⁸ Ugalde, Antonio. 'Contemporary Mexico: From hacienda to PRI' en: Kern, Robert with the assistance of Ronald Dolkart, *The caciques, oligarchical politics and the system of caciquismo in the Luso-Hispanic world*. (USA, University of New Mexico Press, Albuquerque. 1973), p. 125.

⁹ Citado en: *ibid*, p. 124.

que se inserta en el sistema autoritario mexicano, que le confiere una autoridad informal pero fuerte dentro de un área geográfica limitada, dentro de la cual goza de impunidad. Esta impunidad se debe al consentimiento de autoridades supralocales, las cuales le permiten el uso a discreción de medios coercitivos (sólo la seguridad de que nadie dirá ni hará nada en su contra es lo que permite que haga uso de dichos medios y que la gente le tema porque esa misma seguridad les hace saber que no tienen otra opción más que la de alinearse con el cacique). Además coexiste con autoridades formales menores (en su mayoría autoridades locales como el edil) subordinadas a él en su mayor parte (aquellas que no, constituirán un factor de tensión) y con autoridades formales mayores (o bien supralocales) que si bien no se subordinan a él, sí permiten el ejercicio arbitrario de sus funciones porque constituye una herramienta útil para dichas autoridades supralocales o bien le deben algún favor. Tanto autoridades locales como supralocales reconocerán al cacique como el único líder legítimo de su región de influencia.

Hoy en día el concepto de cacique implica una connotación negativa, ya que el caciquismo es una práctica contraria a la democracia:

Caciquismo is generally conceptualized as a kind of organic and functional defect of the representative system of government, or a corruption thereof, which sets up an extra hierarchical chain of command from the highest to the lowest echelons of government, by passing and rendering essentially ineffective the role of the legislator and the free functioning of the electoral system¹⁰.

Afirmamos que la democracia es contraria al caciquismo porque, argumentamos, la democracia en sí misma no produce este tipo de prácticas, los caciques no son producto

¹⁰ Ibid, p. 34.

de la democracia. Este tipo de relaciones clientelares se dan cuando la democracia es implantada en lugares en donde la gente aún no tiene conciencia del papel que debe jugar dentro de este sistema, de su papel de actor cívico, participativo, con voto; la gente de México, ignorante y pobre, no tiene la capacidad de cumplir con sus responsabilidades de ciudadano, como son el escuchar las diferentes propuestas, elegir una que le parezca coherente con sus intereses o bien con su ideología, evaluar las acciones de los políticos y castigarlos o premiarlos con un voto responsable y libre. En México toda institución estaba atada a los designios del presidente y el caciquismo era una de estas instituciones serviles al presidencialismo que con el tiempo adquirió importancia y llegó a tener una relación de interdependencia con el sistema autoritario mexicano. De esta manera el caciquismo era producto del autoritarismo, no de la democracia y se asume que una vez que éste terminó, que llega la modernización y la educación, se acaba la tierra fértil sobre la cual creció en el pasado el caciquismo.

Así, se ilustra brevemente la evolución del concepto de cacique hasta nuestros días y entramos en la descripción de los caciques autoritarios.

1.1 Cacique sindical-regional

“Como él mismo decía, puedes ejercer el poder de muchas formas, a veces el poder se ejerce con sabiduría a veces con justicia, a veces con arbitrariedad, etc., se puede ejercer de muchas formas el poder, pero la única, ¡la única forma en que no se puede ejercer el

poder es con miedo!”¹¹; expresaba Antonio Hernández y Géniz en entrevista ante la interrogación acerca del papel político que jugara su padre en el municipio de Atlixco. Y así, sin miedo y de manera plena es como ejercería el poder Antonio J. Hernández, el más grande cacique de Atlixco, al que hemos llamado cacique sindical-regional: “Para la *vox populi* un hombre con sus características, que en un momento dado tuvo el control absoluto de la región, que las circunstancias las decidía única y exclusivamente él, pues era un cacique...”¹².

Antonio J. Hernández, nacido en el año de 1904, y quien fuera líder nacional de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) construyó desde el seno de dicha organización un dominio caciquil que abarcaría la región del Valle de Atlixco. La CROM sería el pilar de su dominio (por eso se le ha llamado cacique sindical-regional) a través de la cual pondría en acción su habilidad de organizar y unificar su comunidad. Al convertirse en Secretario General de la CROM, Hernández afirmó de manera contundente su dominio de la región. Tal como expresa su propio hijo, las circunstancias favorecerían a Antonio J. Hernández en la misión de construir su “imperio”:

...fueron las circunstancias las que permitieron el liderazgo en primera instancia de la central obrera y en segundo lugar de Don Antonio...Yo creo que fueron básicamente las circunstancias políticas inherentes en el país...los diferentes grupos políticos que coexistían en todo el territorio nacional pues estaban en una diáspora, esto es, estaban regionalizados...entonces parte de las reglas no escritas eran que los liderazgos regionales eran los que sostenían al sistema, al sistema político imperante en ese momento, es esa época, y gracias a esas circunstancias políticas

¹¹ Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

¹² *idem*.

nacionales fue cómo la CROM y más específicamente Don Antonio J. Hernández, tuvo la oportunidad de ejercer este liderazgo tan...profundo.¹³

La consideración que hace Antonio Hernández y Géniz acerca del papel de los caciques como pilar del sistema mexicano es coherente con lo dicho anteriormente al respecto. Llegó un momento en el que los caciques evolucionaron y adquirieron un mayor poder, la relación que llevarían con las autoridades supralocales ya no sería una de subordinación ni una de dependencia, sino una de interdependencia. El cacique necesitaría de la impunidad que le daban las autoridades supralocales y de la cuota que le otorgaban, pero las autoridades supralocales necesitarían del cacique para atraer el voto de su comunidad. La dinámica era la siguiente: el cacique le daba al candidato a gobernador votos para que llegara a la gubernatura y el gobernador le agradecía con una cuota (ya fuera la impunidad o diputaciones, presidencia municipal, etc.). También el cacique le daba votos al candidato a presidente a nombre del estado y el gobernador adquiría más reconocimiento y apoyo y tendría más qué repartir, así pues todos los ámbitos de gobierno necesitarían de los caciques, el gobernador necesitaba de los caciques para llegar a ese puesto y el presidente también porque son los que ayudaban al gobernador a darle los resultados que se querían en su estado. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que los caciques eran pilar del sistema autoritario mexicano y es el marco en el que surge el caciquismo de Antonio J. Hernández.

Y en efecto, un marco autoritario y corporativista a nivel nacional colaboraría con la empresa caciquil que emprendería Antonio J. Hernández, como se profundizará en el

¹³ Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

capítulo siguiente, sin embargo ¿cómo es que esta organización obrera llega a dominar en la región? Nuevamente las circunstancias jugaron un papel determinante. “La rama textil se había convertido hasta los años 40 en una de las prioritarias a nivel nacional”¹⁴ y debido a esto en la región de Atlixco, caracterizada por la abundancia de agua obtenida gracias a los deshielos del volcán Popocatepetl, se vivió una época de auge con el *boom* de la industria textil, la cual permanecería como principal sostén de la industria de la transformación en la región hasta casi la mitad de la década de 1960¹⁵:

Desde su planta industrial de hilados de fibras blandas –una infraestructura de maquinaria hidráulica que se remonta desde finales del siglo XIX, sustentada en el uso del agua como un recurso natural abundante-, Atlixco fue una de las regiones mexicanas productoras de textiles más importantes, cuyo mercado en la década de 1940 eran los Estados Unidos –donde, a causa de la guerra, la planta productiva estaba paralizada-¹⁶

La llegada de la industria textil implica en Atlixco el comienzo de un nuevo estilo de vida, esta comunidad pasa de ser una predominantemente agrícola a una industrial, los cambios fueron favorecedores en general. La industria textil explotaba las condiciones idóneas del lugar y creaba empleos así como riqueza en general, “los salarios reales aumentaban, las dietas alimenticias crecían en calidad y parecían generosas en las mesas de las familias, prácticamente todos los que tenían una antigüedad de trabajo mayor a

¹⁴ Rodríguez Salazar, Francisco J. y Vicente Carrera Álvarez. ‘Atlixco: en la coyuntura reestructurada textil’, en: Vázquez Benitez, José Alberto (comp.), *Simposium Internacional de investigación ‘Atlixco en su entorno’ (memorias)*. (México, Gobierno del Estado de Puebla, H Ayuntamiento de Atlixco, Centro Regional de Puebla, INAH, SEP, Fundación FUAD ABED HALABI A.C. 1988), p. 241.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Juárez Núñez, Huberto. *Rebelión en el Greenfield*. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, American Federation of Labor, Congreso of Industrial Organization (AFL-CIO), 2002), p. 26.

cinco años vivían en unidades habitacionales que parecían confortables y amplias”¹⁷; la región crecía, y con ella también crecería la organización obrera que llegaría a ser incluso más importante que las autoridades formales. La proliferación de fábricas textiles trajo consigo la creación de sindicatos y al igual que a nivel nacional, en Atlixco se daría una lucha entre las centrales obreras CTM y CROM. Constituyendo las organizaciones obreras una fuente de poder, en Atlixco se disputarían este poder la CTM y la CROM creando en el municipio un ambiente de violencia y anarquía generalizadas, el inicio del caciquismo de Antonio J. Hernández marcaría el fin de esta etapa sangrienta.

El inicio de la etapa caciquil-sindical en la vida de Atlixco se da cuando la CROM, con Antonio J. Hernández a la cabeza, logra la preponderancia por encima de la CTM después de innumerables enfrentamientos: “En el transcurso de los años treinta se suscitaron cruentas luchas entre moronistas de la CROM y lombardistas de la CTM”¹⁸. Es en el año de 1948 en el que se daría la unificación de ambas centrales quedando como hegemónica la CROM y desde entonces sus dirigentes, y en concreto Antonio J. Hernández sería quien regiría las vidas de los atlixquenses¹⁹. Antonio Hernández y Géniz, hijo de Antonio J. Hernández, relata como su padre se convierte en líder obrero para después concretar la unificación obrera:

Resulta que cuando se da la división [la CTM se escinde de la CROM] el tercer turno al que él pertenecía estaba con la CROM, y el primero y el segundo no, estaban con la CTM, fue poco

¹⁷ Op cit, (Rodríguez Salazar, Francisco J. y Vicente Carrera Álvarez). p. 26.

¹⁸ Ventura R., Ma. Teresa. ‘La CROM: fuerza principal en Atlixco (1938-1952)’, en: Vázquez Benitez, José Alberto (comp.), *Simposium Internacional de investigación ‘Atlixco en su entorno’ (memorias)*. (México, Gobierno del Estado de Puebla, H Ayuntamiento de Atlixco, Centro Regional de Puebla, INAH, SEP, Fundación FUAD ABED HALABI A.C, 1988), p. 264.

¹⁹ Idem.

tiempo, como 6 ó 7 meses. Pero él fue electo líder del tercer turno, esto es, de la parte cromista de Metepec, del sindicato de Metepec... entonces ahí cooperó una cuestión muy especial...Don Vicente [padre de Antonio J. Hernández]...murió. Contaba Don Antonio que a él le había faltado valor para enfrentarse a los líderes cetemistas de Metepec porque lo grave del caso era que estaban en desventaja los del tercer turno; mientras que los del segundo y los del primer turno sumaban más de 4000, 5000 gentes, los del tercer turno eran nada más 1,200; pues la proporción era avasalladora. Finalmente alguna ocasión que nos estábamos tomando una botella de champagne, me decía “fíjate que curiosamente fue lo que me dio valor para ajustarles cuentas porque mi papá no tenía vela en el entierro”. Finalmente organizó ahí un verdadero San Quintín y al otro día cuando estaban sepultando a mi abuelo él ya era dueño del control del sindicato, así se hizo líder del sindicato.²⁰

La violencia del proceso de unificación obrera requirió en algún momento la intervención del ejecutivo federal (Lázaro Cárdenas se trasladaría a Atlixco a tratar de calmar los ánimos en 1936²¹):

La verdad es que los enfrentamientos eran por ambos lados terribles y sangrientos... yo creo que las cosas se dieron de tal forma que la escisión de la CTM, a la CROM le permitió tener esta preponderancia en un lugar en donde tuvo la habilidad, yo creo que hasta los arrestos de unificarlos y no creas que con una gran labor de conciliación sino a chingadazos limpios; no voy a reinventar la historia por que se trata de mi padre, sería hasta absurdo, murieron cientos de cabrones, y se murieron cromistas y cetemistas a basto! Mataron de un lado y del otro, así fue.²²

²⁰ Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

²¹ Ventura R., Ma. Teresa. La “CROM: fuerza principal en Atlixco (1938-1952) en: Vázquez Benitez, José Alberto (comp.). *Simposium Internacional de investigación ‘Atlixco en su entorno’(memorias)*, (México, Gobierno del Estado de Puebla, H Ayuntamiento de Atlixco, Centro Regional de Puebla, INAH, SEP, Fundación FUAD ABED HALABI A.C., 1988), p. 264.

²² Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

Ante tal cuadro de violencia no parece raro que Antonio J. Hernández apareciera como héroe, ya que gracias a la unificación obrera se terminó con la época de las matanzas y la gente veía por fin la llegada de una etapa de estabilidad, el vacío de poder sería llenado por el líder cromista y su séquito. El 30 de abril de 1948 (después de una lucha que había empezado desde 1929²³), iniciaría la etapa de estabilidad que tendría sus ventajas a decir de Antonio Hernández y Géniz:

Le permitió... a Atlixco, ya en un clima de mucha tranquilidad, tener pues varias ventajas. En Atlixco durante muchos años siempre hubo consejos municipales, no había elecciones no se elegían a presidentes municipales porque eran unos verdaderos relajos ahí, entonces durante mucho tiempo fueron simplemente consejos municipales y el primer presidente municipal que se eligió fue el doctor Hidalgo... después de años que en Atlixco no había presidentes municipales, porque ninguna de las dos centrales permitía que se eligiera a alguien.²⁴

Sin embargo, las elecciones locales estarían a cargo del líder sindical, lo cual implicaría que desde entonces adquiriría poderes prácticamente ilimitados, el control del proceso electoral así como la designación de candidatos serían comunes y hasta cierto punto lógicos, ya que la CROM había peleado por eso, era parte del botín que le correspondía después de haber vencido a la CTM. No obstante el sindicalismo, base del poder que ejerció Antonio J. Hernández “el cacique-sindical de Atlixco” daría muy pronto muestras de sus desventajas:

²³ *La Central Campesina Independiente y el movimiento campesino en Puebla, el caso de la región de Atlixco (1963-1975)*. Tesis que para optar por el grado de Maestro en Desarrollo Rural presenta: Ricardo Pérez Avilés. Asesora: Dra. Beatriz Canbal Cristiani. México, D.F. Marzo de 1991. Universidad Autónoma Metropolitana. p 128.

²⁴ Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

Los años en que se consolida la corporativización y el control vertical de la clase trabajadora de México, tuvieron en esta región expresiones particularmente perversas. Los obreros y sus familias vivían bajo la “protección”, el control – y llegado el caso, bajo el terror- del líder nacional de la CROM, Antonio J. Hernández (AJH)²⁵.

Y es que la importancia que tenía la CROM a nivel regional era impresionante, su influencia llegaba incluso hasta la vida cotidiana: “hablar de la CROM en ese lugar [Atlixco] implica reconocer que en efecto es sin duda la fuerza social más importante cuya actividad ha rebasado el marco meramente sindical para penetrar en todos los diferentes aspectos de la vida cotidiana de la comunidad”²⁶. El caso de la fábrica de Metepec (la más grande de todas en la región y la segunda más grande en el país en ese momento²⁷) es significativo:

El sindicato juega un papel importante en la zona de Atlixco. La fábrica de Metepec es un caso extremo interesante. El sindicato ahí actúa también como agente de disciplina. Además abarca actividades bancarias y de seguros, diversiones, transportes, biblioteca, sanatorio, escuela. En cierto modo más bien insólito, el sindicato no mantiene relaciones con la comunidad, sino que es la comunidad.²⁸

²⁵ Juárez Núñez, Huberto. *Rebelión en el Greenfield*. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, American Federation of Labor, Congress of Industrial Organization (AFL-CIO),2002), p. 26.

²⁶ Ventura R., Teresa. *La CROM: fuerza principal el Atlixco (1938-1952)* en Op.cit, p. 263.

²⁷ “La CIASA fue la segunda compañía industrial textil más grande después de CIDOSA...tuvo la segunda fábrica textil más grande después de Río Blanco”. Pacheco Zamudio, Ma. Del Pilar, ‘Proyectos empresariales del centro de México durante el porfiriato. El caso de la compañía industrial de Atlixco S.A.’ en *ibid*, p. 243.

²⁸ Malpica U., Samuel. ‘Movimiento obrero y espacio obrero en Atlixco’ en, *ibid*, p. 295.

Como se puede observar las funciones del sindicato sobrepasaban las de meramente representante de los trabajadores y a través de liderazgo de Antonio J. Hernández, la CROM llegó a tener el control total y exclusivo de la región de Atlixco:

...penetró todos y cada uno de los niveles y campos de actividad de la sociedad civil tejiendo una compleja red en la que se fusionaron las instancias del poder formal, federal, estatal y municipal con las instancias de organización social, cultural, artística, e inclusive religiosa y toda ella con la estructura económica de la región. Cada actividad importante para la vida de la zona estuvo preñada por la acción del sindicato, la cual se expresaba por medio de un cacicazgo grupal integrado por líderes obreros y algunos campesinos, pero se expresaba en un cacicazgo ejercido por Antonio J. Hernández, el líder principal de esos tiempos. Este personaje en conjunto con los caciques menores llegó a controlar toda la vida política y social de la región, con la aceptación y el apoyo de la pequeña burguesía rural y urbana de la región.²⁹

Antonio J. Hernández tendría poder de negociación con funcionarios gubernamentales y contactos e influencias que le daban prestigio en el municipio ya que no era fácil acceder a las autoridades, sólo el cacique lo podía hacer, así que él era el único medio de obtener un beneficio; por eso lo necesitaba la burguesía (y la población en general), para poder hacer negocios y para poder sobresalir. Este cacique sindical-regional contaba con el apoyo de los mencionados caciques menores e incluso de “caciques mayores”, es decir, contaba con apoyo a nivel regional y estatal (le tocó convivir con los Ávila Camacho en

²⁹ *La Central Campesina Independiente y el movimiento campesino en Puebla, el caso de la región de Atlixco (1963-1975)*. Tesis que para optar por el grado de Maestro en Desarrollo Rural presenta: Ricardo Pérez Avilés. Asesora: Dra. Beatriz Canbal Cristiani. México, D.F. Marzo de 1991. Universidad Autónoma Metropolitana, p. 123.

la década de los cuarenta³⁰), al respecto Antonio Hernández y Géniz expresa con cierta (y extraña) naturalidad:

Se cuidaban el uno al otro, compartían intereses de todo tipo, ¡no pues era sensacional!, era compadre de Don Amador Hernández, de Don Guillermo Jiménez Balderrábano, de Don Pépe Esquitín, de mi padrino López Cásares de Cholula [todos ellos caciques de la región], entre ellos eran valores entendidos - ¡aquí esto es nuestro, nos lo dividimos por regiones y le respondemos a uno!; así estaba organizado el sistema político mexicano y así era en todos los estados, quien te diga lo contrario te miente, esa era la forma en como el sistema se sostenía.³¹

No sólo los caciques de otras regiones y del estado contribuían a perpetuar el cacicazgo de Atlixco sino que la pequeña burguesía también sería cómplice de este ejercicio del poder, sin embargo, no a cambio de nada: “los de la iniciativa privada siempre tuvieron la presidencia municipal”³². Antonio Hernández y Géniz responde de manera efusiva y contundente ante la pregunta de si su padre jugó un papel determinante en el nombramiento de presidentes municipales:

Bueno mira, lo que pasa es que yo no veo por qué tanto escándalo, en todos los lugares a través de la historia lo que los hombres han hecho es ejercer el poder que tienen, yo estoy convencido de que él no iba a renunciar a eso y no lo estoy justificando... en mi caso lo que tendría que hacer es hablar bien de él, realmente es mi padre, pero tampoco voy a reinventar la historia digo la verdad es que fue un hombre que ejerció el poder a plenitud... a través de la historia en todos lugares del mundo lo que han hecho los hombres es ejercer el poder, los que han podido... y él bueno, pues en efecto, tuvo la oportunidad en función de la representación sindical que tenía, de llenar el espacio

³⁰ Ibid, p. 129.

³¹ Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

³² idem.

político de Atlixco a profundidad y de la organización [obrera] también, y eso le permitió pues no sólo hacer presidentes municipales y diputados en Atlixco sino a mucha gente a nivel nacional, tenía exclusividades, y la CROM en función de esa estructura corporativa que tenía el sistema político mexicano pues tenía sus cuotas también, así eran las cosas.³³

Antonio J. Hernández tenía la capacidad de hacer funcionario público a quien quisiera y por lo tanto tenía la capacidad de hacer que le debieran favores y de adquirir incondicionales y subordinados en el gobierno municipal. Su capacidad de movilizar gente era también extraordinaria (podía obligar a los trabajadores a participar en marchas, mitines, etc. bajo amenaza de perder su trabajo) y eso nunca es despreciado por ningún candidato, además se daba el lujo de mandar a construir escuelas y obra pública a nombre del sindicato, todo lo que sucedía en Atlixco tenía que ver de una o otra forma con el cacique y en esto basaba su poder. Además como se verá más adelante, a diferencia del cacique operador-regional, el cacique sindical-regional contaba con el apoyo de instancias nacionales. Esto gracias al liderazgo nacional de la CROM que ejerció a partir de la muerte de Luis N. Morones en 1962. Bajo su liderazgo, Antonio J. Hernández volvió a hacer de la CROM una organización fuerte, y es que cuando toma el mando de dicha central obrera, la CROM, como expresa Antonio Hernández y Géniz, “en la práctica no era nada”³⁴. La amistad con el entonces presidente de la república Adolfo Ruiz Cortines, sería determinante: “eran muy amigos Don Adolfo Ruiz Cortines y él, y eso le permitió, la estrecha relación que tenía con Don Adolfo, le permitió que la CROM

³³ *idem.*

³⁴ *idem.*

renaciera porque muchos contratos con muchas empresas en muchos lugares del país le fueron canalizados a la CROM y entonces eso le permitió a la CROM renacer”³⁵.

Era un hombre del sistema, mantenía relación con el personaje, en el marco del sistema autoritario de México, más importante del país, el presidente de la república: “la relación entre Don Gustavo [Díaz Ordáz] y Don Antonio era muy de cuates...con el resto tuvo excelentes relaciones, con Don Manuel [Ávila Camacho], con Don Miguel Alemán, con Don Adolfo Ruiz Cortínez que era su cuaderísimo, con Don Adolfo López Mateos que compartieron muchas cosas, con Don Luis [Echeverría] que le tenía un gran respeto...”³⁶. El presidente era parte esencial del aparato político mexicano, “sosteniendo su poder y sus fueros estaba su papel como líder del PRI, es decir, su función de controlador del engranaje clave en la compleja maquinaria política y social que durante más de 70 años usufructuó los bienes y los destinos del país”³⁷ y de ahí la importancia que tenía la relación tan personal que guardaba el cacique-sindical con el presidente en turno. El cacique sindical-regional fue un personaje de la política nacional y esto le daba un amplio margen de acción y de impunidad.

De esta manera, el cacique sindical logró mantener su cacicazgo durante los años en los que fue líder sindical y no es sino hasta mediados de los años 60, que enfrentaría cambios radicales que pondrían en peligro su poderío. Nuevamente las circunstancias cambiaron, la crisis textil a nivel nacional se hizo sentir en Atlixco de manera abrupta, las

³⁵ idem.

³⁶ idem.

³⁷ Juárez Núñez, Huberto. *Rebelión en el Greenfield*. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, American Federation of Labor, Congress of Industrial Organization (AFL-CIO), 2002), p. 27.

fábricas (base del poder del cacique sindical-regional) empezaron a quebrar: “a principios del decenio de 1970, el paraíso del cacique entró en crisis. Acontecimientos como el cierre de la fábrica El León en la segunda mitad de 1960 eran anuncios que la época de las vacas gordas tocaba su fin”³⁸. La incapacidad del empresariado mexicano para modernizarse y competir con la, ahora repuesta, industria estadounidense era el resultado de tres décadas de proteccionismo “envalentonado” por la coyuntura de la posguerra. La derogación de la ley nacional de protección a la industria nacional textil en 1972 dejó ver el atraso en el que habían quedado las fábricas textiles que acostumbradas a un mercado seguro, nunca se preocuparon por invertir en infraestructura nueva, el milagro mexicano había terminado³⁹ y con él se vendrían abajo una a una las fábricas textiles de Atlixco.

La base del poder del cacique se desbarataba y nuevamente Atlixco experimentaría un cambio de actividades, pasaría de una comunidad industrial-textil a una de comerciantes. Las implicaciones de este cambio no pondrán en riesgo la subsistencia del cacique en ese momento, ya que éste se las arreglaría para sobrevivir e incluso tendría un sucesor. Sin embargo, marcarán en definitiva su declive ya que la sociedad atlixquense experimentaría cambios radicales una vez que se vuelve una ciudad comercial y de servicios cada vez más moderna y educada y cada vez menos dependiente de sindicatos, cada vez menos atada a la voluntad del cacique.

³⁸ *ibid*, p. 28.

³⁹ *ibid*, pp 28-29.

No obstante, el cacique se aferraba a su dominio, desarrolló estrategias que no sólo le permitirían permanecer hasta el momento de su muerte, en 1985, como “el cacique de Atlixco” sino que sentarían las bases sobre las cuales se sostendría su sucesor:

el cacique aún se revolvió en su cubil buscando salidas. Una de éstas espectacular: la fábrica de Metepec, una de las más grandes del conjunto, cuando deja de ser rentable para los dueños, después de arduas negociaciones fue cedida a los trabajadores bajo la forma de cooperativa...la cooperativa se volvió un negocio del líder desde donde aún podía obtener recursos y ejercer sus estrategias de control...Más tarde recurrió a otras tretas. Los obreros desempleados –para ser conservados como sujetos de cuotas sindicales- fueron reubicados como trabajadores en actividades hacia donde se podían orientar fondos públicos, por ejemplo, construcción y reparación de caminos y carreteras. Además, para expandir su base tributaria se reclutó como nuevos miembros de la CROM a personajes no estrictamente obreros: taxistas, locatarios del mercado, empleados dependientes del comercio, etc.⁴⁰

Finalmente, la muerte sorprende a Antonio J. Hernández y empieza una nueva etapa del caciquismo en Atlixco. Son estas las condiciones bajo las cuales Eleazar Camarillo Ochoa sucede a Antonio J. Hernández y si bien las circunstancias no serían tan favorables como las que se le presentaron a su antecesor, el modelo “caciquil” sería seguido por este nuevo líder de la CROM atlixquense.

1.2 Cacique operador-regional

⁴⁰ Ibid, p. 30.

El cacique operador-regional, encarnado por Eleazar Camarillo Ochoa, subalterno y compadre del anterior cacique, contará con mucho menos poder que Antonio J. Hernández, quien le heredara una diezmada organización laboral; no obstante esto, resulta sorprendente la capacidad que tendría de controlar la cotidianeidad del municipio y sí, todavía, de la región. Aunque sin esas extraordinarias relaciones con los presidentes de la república y sin el control de los más de 3,000 trabajadores de las fábricas textiles, Camarillo Ochoa aún se daba el lujo de ser “el cacique de Atlixco” en turno.

Esta crisis [la textil] llevó a tambalear al sistema de dominación y lo puso en serios problemas durante algunos años, pero que de ninguna manera lo llevó a su desintegración y desaparición; es más, nos atreveríamos a afirmar que a partir de la década de los ochenta entró en un nuevo proceso de consolidación que no sin ciertos problemas le permite prevalecer hasta el momento [1991]⁴¹.

Los últimos años del cacique sindical-regional se vieron marcados por la crisis de la industria textil y para la llegada de Camarillo Ochoa la mayoría de las fábricas de Atlixco, base de la riqueza y del poder del sindicato habían cerrado:

La clave de la crisis de la CROM estuvo en la pérdida de gran parte de la estructura en que basaba su poder, las fábricas textiles. Este hecho significó para ella la pérdida de más de 3,000 afiliados y el apoyo económico que esto representaba, además de los membretes de los cinco sindicatos obreros que eran parte de la carta de presentación que les significaba su cuota de poder estatal y nacional⁴².

⁴¹ *La Central Campesina Independiente y el movimiento campesino en Puebla, el caso de la región de Atlixco (1963-1975)*. Tesis que para optar por el grado de Maestro en Desarrollo Rural presenta: Ricardo Pérez Avilés. Asesora: Dra. Beatriz Canbal Cristiani. México, D.F. Marzo de 1991. Universidad Autónoma Metropolitana. P. 154.

⁴² *Ibid*, p. 155.

Las implicaciones de la desaparición de las fábricas serían el desempleo y la evolución de la actividad del municipio; el desempleo desembocaría en descontento y el cambio de actividad en creciente modernización. A pesar de esto, como ya se había mencionado, se llevaron a cabo estrategias, como la cooperativización de la fábrica de Metepec, la afiliación de taxistas y locatarios del mercado a la CROM y el combate al desempleo mediante trabajos en obra pública, que permitieron que el “sistema caciquil” sobreviviera.

No obstante, la capacidad que tenía el anterior cacique y que incluso fue de trascendencia nacional se vio acotada y disminuida después de la crisis textil. El cacique operador-regional contaría con un poder de negociación menor al de su antecesor, con menor capacidad de “repartir” y de invertir en beneficios materiales debido a la pérdida de afiliados al sindicato, aunque preservaría la habilidad de organizar y unificar a la comunidad, la capacidad de movilización de gente y el uso de la violencia. El cacique sindical-regional sería un personaje fuerte, que manifestaba su influencia de manera directa y hacía uso de la violencia o de la amenaza de manera abierta y contra cualquier tipo de oposición, no permitiría que se dudara siquiera de su poder. En cambio, el cacique operador-regional a pesar de ser personalista y de contar con la capacidad del uso de la fuerza tendría que hacerlo de maneras sutiles por que no contaba con la impunidad que gozaba su antecesor. En la década de los ochenta cumplir amenazas ya no era algo que se pudiera presumir y además el cacique operador-regional sólo contaba con la incondicionalidad de las autoridades locales y tal vez estatales, pero las federales ya no

tolerarían excesos. Frente a estas restricciones ya no podría alzar su voz en contra de cualquiera: la prensa y los partidos de oposición constituían un frente con el que tenía que guardar las apariencias y por eso fue más frecuente el uso de la amenaza y no el de la violencia directa. Aún las decisiones corrían por su cuenta pero enfrentaría cada vez más crítica por parte de la prensa y de la oposición y quedarían en evidencia su enriquecimiento ilícito. Sin embargo, este cacique tendría control sobre los cargos públicos, designaría candidatos y controlaría sus acciones porque le debían el favor de ocupar dicho cargo:

No obstante, sobre los fantasmas de éstos últimos [refiriéndose a los sindicatos], habría de seguir cabalgando durante largo tiempo. El solo hecho de perder las fábricas y los sindicatos que se montaban sobre éstas, significó para la CROM la pérdida de la base sobre la que podían movilizarse y penetrar sobre toda la sociedad. De hecho habían perdido la fuente que le permitía hacer las obras de infraestructura y la dotación de servicios que requería la sociedad, para ello ya sólo contaban con la capacidad de gestión que les dejaban las diputaciones locales y federales así como la propia presidencia.⁴³

El cacique operador-regional carecería de las mismas fuentes de recursos que tendría el anterior cacique, los recursos estratégicos que le proveían las fábricas textiles y los sindicatos de éstas (y que eran invertidos en obra pública que dejaba “bien parado” al cacique) se verían disminuidos al igual que su capacidad de penetrar en la vida social, ya sólo contaría con las diputaciones y la presidencia municipal para allegarse recursos, su control de recursos sería menor. Esto limitaría aún más su poder.

⁴³Idem.

Las cuotas de las cuales hablaba Antonio Hernández y Géniz se reducirían meramente al ámbito local, es decir presidencia municipal y diputaciones, pero a cambio de esto contaría con el control de los mercados, del rastro, de los comercios, del Ayuntamiento, del erario público, de los medios de comunicación, era padrino de bodas, bautizos, quince años, resolvía todo tipo de disputa, decidía en materia de obra pública, etc.

Una de las características más importantes de este cacique operador-regional es precisamente la ausencia del factor nacional que hizo a su antecesor tan poderoso: “Eleazar Camarillo...tuvo que conformarse con las riendas de los negocios locales –por que nunca pudo sustituir a su jefe en la función de líder nacional- sólo para ver unos años después como el control de la región y los fueros del viejo cacique se le escurrían lentamente entre los dedos”⁴⁴.

Se considera pertinente hacer énfasis en que aquello que quedó del anterior cacicazgo no era poca cosa, es sólo que el poder de “Don Antonio” llegó a ser tan grande que el que quedó a “Don Eleazar” parecía ante dicha comparación, demasiado pequeño (sin querer decir con esto que era algo aceptable o incluso deseable):

...durante el decenio de 1980 y principio de 1990 Camarillo vivió de los restos del emporio –que por cierto nunca fueron pocos- intentando reciclar el circuito de poder, quitando y poniendo a los hombres que dirigían y administraban las instituciones, liderando un diezmado ejército obrero;

⁴⁴ Juárez Núñez, Huberto. *Rebelión en el Greenfield*. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, American Federation of Labor, Congreso of Industrial Organization (AFL-CIO), 2002), p. 41.

todo con la seguridad y la confianza que le aseguraba su posición dentro de la maquinaria estatal priísta⁴⁵.

No sería poco el poder del que gozaría el cacique operador-regional ya que aunque no logró la dimensión nacional que tuviera el cacique sindical, llegó a controlar la vida política, electoral, social, cultural y económica de Atlixco. Prueba de la importancia que aún tenía su influencia dentro del sistema regional es el regreso del gobernador Manuel Bartlett (1994-2000) a los caciques como él, después de una abierta campaña en la que trató de desligarse de ellos:

En la primera etapa de su gobierno el licenciado Bartlett fue más condescendiente con la oposición, no fue tan radical como en la segunda etapa y de inicio su gobierno fue un gobierno que planteó un rompimiento con los caciques...rompe con los caciques tradicionales, no los consideraba útiles, aunque la mayoría de ellos fueron los que lo llevaron al poder, por ejemplo a José Esquitín Lastidi de la zona de la sierra de la zona de Huauchinango, era un cacique fuertísimo, rompe con él, rompe con Eleazar...En la segunda etapa, en el segundo trienio, cuando pierde muchas presidencias municipales, Bartlett reajusta su política con los caciques y vuelve a pactar con ellos...él asume que uno de sus errores de estas derrotas es precisamente el haber roto con los caciques y los vuelve a alimentar y es cuando le vuelve a apoyar a Eleazar para la candidatura a la diputación en el '97.⁴⁶

Cabe resaltar que el gobernador del Estado fue incluso a apoyar en persona a Eleazar Camarillo cuando éste lanzó su candidatura a la diputación en el año de 1997 como símbolo de reconciliación con el cacique de Atlixco: “Interesante resultó la reciente visita del gobernador Manuel Bartlett Díaz, pues si por un lado se anunciaba que visitaba

⁴⁵ idem.

⁴⁶ Entrevista a Felipe Velázquez Gutiérrez. 21 de febrero de 2004.

Atlixco para conocer el frente priísta, por el otro se especuló que venía a dar luz verde a la candidatura de Eleazar Camarillo Ochoa para las elecciones federales de 1997...”⁴⁷

En realidad el cacicazgo de Camarillo Ochoa sería un estira y afloja entre el viejo y el naciente orden que venía marcándose a nivel nacional, esto se ejemplifica de buena manera en el triunfo del cacique en las elecciones de 1997 a la diputación federal incluso después del triunfo panista en el año de 1994 en las elecciones de presidente municipal. Camarillo ganaría las elecciones de 1997, pero este sería el último triunfo del cacique y más aún ya se especulaba el fin de esta forma de ejercicio del poder, la realidad nacional alcanzaba a este rincón del país

El de Atlixco es el cacicazgo más fuerte del estado de Puebla, es el que desde 1948 ha ejercido en la región la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), pero es el que al mismo tiempo, electoralmente, se está derrumbando en la actualidad, aparentemente como consecuencia de la democratización que requiere el nuevo marco económico del país⁴⁸.

Sin duda alguna el cacicazgo de Eleazar Camarillo Ochoa fue el último rezago del caciquismo, que de por sí ya se había debilitado pero que él a base de errores se dedicó a enterrar por completo, en la opinión de Antonio Hernández y Géniz “...finalmente esto decayó de manera terminal cuando Eleazar pretendió manejar las cosas como las manejaba Don Antonio en plena década de los 90’s; cuando ya en Atlixco había llegado

⁴⁷ Estrada Casas, Héctor. ‘Para el PRI en 1997. ¿Camarillo, el bueno?’, *Periódico Encuentro*, Atlixco Puebla, Año IV, Número 100, (21 de octubre de 1996), p. 3.

⁴⁸ Camarillo Berinstain, Alejandro, Eduardo Escobedo Molina, Arturo Álvarez Linares y Ricardo Silva Tlatoa. ‘Está dejando de regular la vida política, se derrumba el cacicazgo’, *Periódico Encuentro*, Atlixco, Puebla, Año III Número 872, (6 de enero de 1996), p. 1.

Salvador Escobedo como primer presidente municipal del PAN”⁴⁹. Camarillo no contó ni con las mismas circunstancias ni con las mismas capacidades que tuviera Antonio J. Hernández:

Una cadena de errores de elemental cálculo político en el ciclo electoral 93-94 selló su suerte. En 1993, obviando el procedimiento de obtener los consensos que acostumbraba su protector y antecesor, impuso sin consulta alguna a Luis Solano como presidente municipal de Atlixco, lo cual se transformó en una ofensa imperdonable a la clase política, es decir, a los ricos de la localidad. A esto se agrega que en mayo de 1994 en la gira de campaña electoral del ungido del partido oficial a la presidencia de la república, Ernesto Zedillo, ofreció emocionado, gritando ante la turba priísta: “¡señor candidato, mis paisanos le darán 100 mil votos! -cuando el padrón de ciudadanos con derecho a voto no tenía mas que 40,000- y, en esas elecciones federales, ante el escándalo de sus torpezas y manipulaciones sucedió lo inevitable, la vieja clase política –los ricos y poderosos de la ciudad, su último sostén- se reagrupó y tomó una decisión capital, cambió de bando [al del PAN].⁵⁰

Las implicaciones del control reducido tienen como ejemplo más importante la formación de una oposición surgida del seno de aquellos que alguna vez apoyaran a Camarillo: la iniciativa privada. La burguesía local necesitaba del cacique cuando éste era capaz de alinear a los trabajadores, de orientarlos hacia la conveniencia de los patrones, pero una vez que ya no había obreros, la iniciativa privada empezó a dejar de necesitarlo. La formación de la oposición ejemplifica la pérdida de control sobre estos personajes influyentes, indica que ya no necesitaban de los servicios del cacique, que contaban con

⁴⁹ Entrevista a Antonio Hernández y Géniz. 17 de mayo de 2004.

⁵⁰ Juárez Núñez, Huberto. *Rebelión en el Greenfield*. (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, American Federation of Labor, Congreso of Industrial Organization (AFL-CIO), 2002), p. 41.

sus propios medios para negociar, que sus amenazas ya no surtían efecto, que las decisiones ya no las tomaba él, que ya no le debían favores y que si se los debían ya no tenía forma de cobrárselos.

Con Camarillo Ochoa se terminarían los años de dominación caciquil en Atlixco y se daría lugar a una nueva etapa en la que la democracia sería el principal actor. Finalmente la democracia haría su aparición y demostraría de manera práctica su incompatibilidad con el sistema caciquil y en contraste su compatibilidad con sociedades modernas, educadas, con infraestructura y comunicadas (ya no en el aislamiento que ocultaba mejor las arbitrariedades). En sí todo el periodo de este último cacique fue uno de decadencia pero aún así seguía siendo inaceptable para una realidad nacional que venía pisándole los talones.

Sobre las prácticas caciquiles que llevaba al cabo este último cacique operador-regional y que lo definen se hablará a detalle en el capítulo 3 y se ejemplificará la magnitud que alcanzaba su poderío, que a pesar de ser menor al del cacique-sindical aún sería una práctica opuesta a la democracia. Se revisarán las pruebas que llevaron a construir el concepto que se tiene sobre el cacique operador-regional.

Sobre el marco nacional que propició la formación de ambos cacicazgos hablará el siguiente capítulo que tratará de explicar la existencia del caciquismo en Atlixco en un marco autoritario nacional, así como las funciones que desarrollaban los caciques (en específico los de Atlixco) en el sistema político mexicano. Ambos aspectos explicarán la

existencia del caciquismo en el municipio de Atlixco ya que se explorarán las características del autoritarismo que lo encausaron así como el papel que jugaba dentro de un sistema que a la vez que dependía de él, era su creador. El cacicazgo sería creación del sistema autoritario mexicano y a la vez uno de sus principales pilares, se ilustrará la interdependencia entre el caciquismo y el autoritarismo.